

EL MAUSOLEUM



Una exposición dedicada a los muertos

Un enorme esqueleto en medio de Madrid

Un acercamiento a los muertos a través de La Casa de México

Muchos curiosos se acercan a ver qué está ocurriendo en el número 20 de la Calle de Alberto Aguilera. Sobre la fachada se encuentra un enorme esqueleto adornado y vestido como marca la tradición del Día de los Muertos. La colorida calavera y las llamativas flores de un metro de diámetro dispuestas sobre las paredes de la Casa de México, marcan el comienzo de la exposición anual de esta institución.

El altar

Como es costumbre desde hace años, la Casa de México celebra el Día de los Muertos decorando y trayendo todo tipo de esculturas mexicanas en honor a los difuntos. La calle está repleta de personas que están tomando fotografías al exterior del edificio, aunque este es solo el comienzo de la exposición. Girando la esquina hay una pared llena de pequeñas flores amarillas y tras ella, un gran altar en honor a Frida Kahlo. Conformado por varias escaleras, se encuentran todo tipo de ofrendas sobre los escalones como velas, comida, botellas, jarrones y muchas, muchas calaveras de colores. No obstante, lo que más destaca es la escultura de un ciervo lleno de flechas con la cabeza de la artista mexicana, aludiendo a su famosa pintura "El venado herido".

La pared trasera tampoco deja indiferente a las personas que se encuentran en esta primera toma de contacto con la exhibición. Sobre ella hay tres grandes retratos que muestran a Frida Kahlo en medio y a ambos lados del principal, los marcos de sus padres. Estos están rodeados por flores naranjas que llenan el muro hasta arriba sin dejar un solo hueco blanco. El color anaranjado de la pared contrasta fuertemente con el rojo de las flores de papel granate que cuelgan del techo y las flores rosadas atadas a las barandillas de los lados.



Transeúntes entran y salen mayoritariamente sólo para ver este altar y no se adentran más allá en las otras salas ya que muchos declaran haber entrado sin saber de qué se trataba exactamente. "He pasado por delante y me ha llamado la atención, por eso lo he mirado por encima. Ya vendré otro día con más tiempo", aclara uno de ellos. Sin embargo, "El recorrido realmente es corto, lo hemos hecho en menos de media hora", comenta una pareja.

Aunque realmente no tiene un orden concreto, hay flechas en el suelo que conducen la visita. Una vez visto el altar, las marcas indican girar a la izquierda por un pasillo relativamente amplio. La decoración de este es bastante simple, cuenta con objetos propios de la cultura mexicana como cactus, jarrones y tapices sobre la pared. Lo que más resalta y el único punto donde se detiene la gente es en las esculturas del final, coloridas y llenas de detalles, representan una comunidad mexicana en vertical. Junto a ellas, hay una sala donde se venden libros de autores mexicanos, un tipo de pequeñas tiendas que están por todo el lugar y que muchos tienden a curiosear.

Para poder iniciar el recorrido, no es estrictamente necesario realizar una reserva siempre y cuando no haya cola, pero si es obligatorio depositar mochilas, bolsos y este tipo de objetos en una pequeña habitación a la izquierda de la puerta principal. En ella hay taquillas individuales gratuitas que funcionan con una llave que tienes que devolver cuando quieras retirar tus pertenencias.



Cuando se llega al final del pasillo, se debe subir un piso por unas escaleras aunque para ello también existe la opción del ascensor, utilizado principalmente por las personas mayores. En la entreplanta hay un mosaico en forma de abanico a partir de utensilios de cocina en miniatura y junto a este, un cartel que indica "Gastronomía de México" con un QR al que más de un visitante escanea para saber más. A partir de este punto, se puede continuar subiendo o seguir recto atravesando una puerta. Esta conduce a un pasillo cuyo final es la exposición de la artista mexicana Frida Kahlo y a su derecha cuenta con una pequeña tienda dedicada a ella.

Lo más reseñable de este pasillo es la enorme cristalera que deja ver el altar del comienzo del recorrido, pero esta vez desde arriba y teniendo justo enfrente el marco de 6 metros con la foto de Frida Kahlo. Pese a que las primeras salas de la exhibición están bastante vacías, esta es una zona considerablemente más concurrida ya que desde hacía décadas no se le dedicaba una exposición a esta artista y despierta el interés de muchos.



La exposición de Frida Kahlo

En la primera planta, orientada en el ala izquierda del edificio está la exposición de Frida Kahlo "Alas para volar". Esta consiste en un pequeño acercamiento de todas las fases de la artista con obras cargadas de surrealismo, cubismo y simbolismo. La entrada es gratuita para multitud de grupos como los estudiantes o periodistas, aunque en su interior, también hay adultos que pagan para verla. La opción de realizar la visita guiada es escogida por un grupo reducido de personas que han reservado la actividad con previsión y escuchan atentamente a la guía. No obstante, cada cuadro tiene al lado una descripción y un QR que explica más en profundidad la obra a través de fragmentos de audio.

Cabe destacar la cantidad de guardias de seguridad que vigilan la zona. Es normal ya que desde el ataque a la obra de "Los girasoles" de Van Gogh con salsa de tomate, se controlan las obras minuciosamente para evitar que sean dañadas. En este caso, además de la supervisión, están protegidas por un cristal que ni se percibe.

La primera sala contempla los famosos retratos de Frida Kahlo a sus amigos, parejas y familiares usando diferentes técnicas artísticas. En la segunda sección, las obras no son tan realistas y se muestran alusiones a la sexualidad a través de bodegones de frutas. Posteriormente, los cuadros pasan a albergar la verdadera esencia de la artista y por la que se la conoce realmente, la denuncia social desde la rama del feminismo. Esta parte también cuenta con imágenes proyectadas sobre una pared que muestran algunos de los momentos cotidianos de la vida de Frida, como por ejemplo, su día a día junto a su amado Diego Rivera. El banco para sentarse a contemplarlas está completamente lleno e incluso varios visitantes se quedan de pie mirando el vídeo en silencio.

El final de esta exposición son fotografías de Frida Kahlo ordenadas cronológicamente por toda la habitación, narrando su historia a través de pequeños carteles. No obstante, son las páginas colgadas de sus diarios las que añaden los matices más personales sobre su vida.



Volviendo al recorrido principal, un piso más arriba está una sala dedicada a los Alebrijes, los animales protectores que acompañan a las personas después de la vida. Las coloridas y enormes esculturas de estos seres "mágicos" llaman la atención de los visitantes quienes no dudan en incluso tocarlas para hacerse fotos con ellas. Según los carteles estos seres están hecho de papel maché y su implicación es transmitir felicidad y calma. En este caso las esculturas representan a un lobo, un guepardo y conejo medio humanoides.



Cronología de la exposición

Pese a que no hay un orden estrictamente marcado, si que es recomendable seguir las flechas pues, en cierta manera, el recorrido cuenta como nos despedimos de la vida. Inicialmente hay objetos cotidianos que utilizamos día a día como utensilios de cocina, ropa o macetas. Cuando subimos las escaleras, conocemos a nuestro animal protector para seguidamente escribir un mensaje a nuestros familiares ya fallecidos. Bajamos de nuevo y encontramos esqueletos cuyas facciones demuestran felicidad. Es decir, es la representación de nuestros allegados recibiéndonos en el otro mundo.

La siguiente sección es una de las zonas más decoradas del lugar, en las que además el público interactúa con las obras. Más de un visitante escribía en posits un mensaje para un difunto, tal y como ponía el tablón sobre el que estaban pegados multitud de estos pequeños papeles de colores. En esta sala prima el naranja y el rosa tanto en el techo cubierto de banderines, como en el altar sin fotografía situado en una de las paredes. Es una sección diferente, dedicada a todo el mundo y cuya elaborada decoración invitaba a más de uno a hacerse fotos. Pegada a ella, hay una pequeña habitación apartada y sin decoración, llena de sillas blancas orientadas hacia un modesto escenario. Sobre él hay un hombre tocando el piano que tiene como público a una mujer. Lo curioso de este lugar es que las ventanas dan a la calle, justo encima del gran esqueleto de la fachada.

Bajando las escaleras hasta el final, se llega de nuevo al piso cero donde una nueva escultura, esta vez de un toro alado, es la protagonista de la sala. No obstante, también hay que mencionar los esqueletos a escala humana minuciosamente decorados y el colorido mural de calaveras sobre la pared. Esta parte cuenta con bastante más público que el resto dado que está muy cerca del altar. De hecho, incluso la tienda adyacente a esta sala, cuenta con bastante público ya que asemeja ser una casa mexicana con objetos propios de su cultura y parece parte de la exposición. Para algunos es la primera sala que ven y para otros la última, pero todos opinan que el lugar tiene algo que cautiva pues en el Día de los Muertos, la muerte no da miedo.

